

La Ruta de Pope, Zaragoza 1931

Tomás Bernal Benito



Vamos a pasear por la Zaragoza de 1931 de la mano de Eleuterio, alias Pope, el protagonista de YO SOY EL QUE SOY. Pope tiene su cuartel general en la Taberna de su amigo Emiliano, donde pasa las horas a la espera de que entre alguien y alquile su brazo de matón, tomando su brebaje mágico: vino blanco con aguardiente. La Taberna del Emiliano se encontraba en la calle de la Verónica, en el llamado Barrio Chino de Zaragoza, que comprendía también la calle Pedro Joaquín Soler, donde tiene su domicilio Pope.

Según la Hemeroteca del Heraldo de Aragón de 1934, el Barrio Chino de Zaragoza estaba en la calle de la Verónica, una calleja lúgubre, estrecha y larga llena de bares y tascas flamencas (algunas no tan flamencas), que con su proximidad al Teatro la convertían en la calle idónea para la gente de la noche.



La Guía Noctámbula de Zaragoza de 1934 costaba 50 céntimos y tenía una gran variedad de garitos.

La serpenteante calle de la Verónica. Calle de claroscuros. Repleta de tabernas que animaban la noche zaragozana, empezaba en la calle don Jaime y terminaba en la replazuela estanca de su mismo nombre. Al fondo, donde pega el sol, se puede ver parte de la plazuela de la Verónica.



Calle de la Verónica en 1951

Al final de la calle de la Verónica se encontraba la Plazuela de la Verónica, un espacio mínimo y característico del antiguo Casco Viejo, a resguardo de cierzo y fresco en verano. Las obras de ampliación de la calle de la Verónica supusieron su extinción. Empezaba en la calle de don Jaime y terminaba en la plaza de su mismo nombre.



Plazuela de la Verónica, 1949

En esta fotografía de 1966 podemos ver la calle de la Verónica enfrente a la derecha. Al fondo, la calle Don Jaime I. A la izquierda, la calle Valentín Zabala, el Teatro Principal, y un tranvía de la Línea 13 San José, que nos encara. En el centro de la imagen, la manzana de viviendas que delimitaba Verónica (derecha), y Valentín Zabala (izquierda). A la derecha, el chaflán del edificio que aún perdura en nuestros días anuncia el emboque con la calle San Andrés. Cuando se tiró el edificio del centro, en 1966, la calle Verónica se acortó un tramo, la calle Valentín Zabala desapareció, y el solar que se formó se rotuló como plaza de José Sinués.



Calle la Verónica, 1966

Imagen del teatro Principal cuando en sus bajos del chaflán de la esquina, entre las calles de Valentín Zabala a la izquierda y Don Jaime I a la derecha estaba la tienda de Marín Yaseli. Sobre el adoquinado pasaban los tranvías desde los años 50 de la línea 1 (Bajo Aragón), y la 13 (San José). A mediados de los 80, tras la intervención de Pérez Latorre en el Teatro Principal, desapareció la tienda y en su lugar se abrió la nueva zona de "Taquillas" y "Entrada de actores".



Calle Valentín Zabala, 1961

A la calle de la Verónica se la conocía como Barrionuevo, y en el libro *Cabreo* de 1587 se la nombra como «callizo que fue de Antonia Espada, y que ahora es de la Verónica». Se dice que el nombre le viene de una embaucadora judía milagrera, que, supuestamente, tenía en su casa el *Vero Icono* o *Santa Faz* en el siglo XV. Eso provocó una gran afluencia de visitantes diaria, hasta que la Santa Inquisición condenó a azotes públicos a la agorera y la expulsó de Zaragoza. La Taberna del Emiliano la sitúo en el local de Vinos Serapio, frente a la calle Eusebio Blasco.



Calle de la Verónica, 1951

La calle Eusebio Blasco era muy estrecha, como casi todas en ese tiempo. Esta es una fotografía del Coso Medio con el Teatro Principal; el edificio de la marquesina. En la primera casa de la derecha, está ahora el Banco de Santander. A continuación, la calle Eusebio Blasco, estrechísima, y la casa del medio es la que tiraron para ensanchar la calle. Al fondo, la plaza de la Constitución, actual plaza de España.



Coso Medio con el Teatro Principal, 1910

Pedro Joaquín Soler, otra de las calles incluidas dentro del Barrio Chino de Zaragoza y donde vive Pope, que describe así su casa: “Es un piso hecho a mala idea, pues estaba dividido en dos partes separadas por un descansillo con tres escalones. A la derecha estaba la cocina con una pila con grifo y un retrete. El escusado consistía en una tabla con un agujero en medio para hacer uno sus necesidades. Enfrente, la otra vivienda. Al entrar y pasar un corto pasillo, se accedía a un salón comedor con balcón a la calle. Esta habitación contaba con dos puertas en los extremos, que daban paso a dos habitáculos que hacían las veces de dormitorios. La más grande, al igual que el salón comedor, tenía balcón a la calle. La alcoba más pequeña tenía un ventano que daba a las escaleras”.

La descripción que da Pope es exacta, pues es el piso donde vivieron mis tíos y primos, y que visité con mi madre varias veces cuando era niño. Al fondo se aprecian dos casas que les da el sol. La primera, en los bajos, había locales de prostitución y a la derecha, la casa de Pope; casa de mis tíos. Y casi haciendo esquina con la calle de la Verónica había una taberna flamenca, que es donde sitúo: «El Tablao de Pepe». Lo único que he hecho es cambiarle el nombre. Cuando encontraron el Teatro Romano todas estas casas desaparecieron y sirvieron para ampliar la calle.



Calle de Pedro Joaquín Soler, 1964

Vayamos con la historia. El Farinetas, un tipo contrahecho, entra un día en la Taberna del Emiliano y le propone a Pope un trabajo de sangre: darle matarile a un viajante catalán, que se hospeda en la Posada de las Almas.



Posada de Las Almas, en la calle de San Pablo

Cuenta Pope: «El Farinetas se resguardaba en la esquina de la calle Pedro de Echeandía con San Pablo, vigilando la puerta de acceso a la Posada de las Almas. Yo estaba en la esquina de la calle Broqueleros, para ver los toros desde otra barrera». Calle de Pedro Echandía. El que está en la esquina, emboscado, bien podría ser el Farinetas.



Calle Echandía, donde se embosca el Farinetas

La calle Broqueleros es una calle corta, que une San Pablo con San Blas. Allí estaba emboscado Pope, donde estoy yo. Lo de emboscado es un decir, ya que se trataba de una pared. Así es como lo cuenta Pope: Al levantarse advirtió mi presencia y se me quedó mirando. Desafiante. Mirada torva. No me moví. Imposible ocultar mi presencia. Era una pared pura y dura. Pero, al resguardo de las sombras, era imposible que pudiese ver la expresión de mis ojos. —¿Y tú quién eres? —me preguntó. Hay momentos en la vida en que, en un segundo, una decisión mal tomada te puede llevar al cementerio. Estaba dispuesto a que me enterrasen. —¡Yo soy, el que soy! — le dije—. Y el que te va a matar —y apreté el gatillo. Estupor en su boca abierta. Por un instante, su blanca dentadura iluminó brevemente la calle. La luz de su mirada se apagó.



Fotografía actual de la calle Broqueleros

LA HUIDA. Cuenta Pope: Al llegar a Predicadores me introduje por el angosto callejón del Arpa para salir a la calle Aben Aire, que se encontraba sumida en la penumbra. A mitad de la calle había una casa abandonada. Con el hombro empujé lo que quedaba de portón y entre quejidos, me introduje en el zaguán.



Angosto callejón del Arpa, 1988

Calle de Aben Aire. En una casa abandonada de esta calle es donde se esconde Pope. Por cierto, que Aben-Aire era uno de los capitanes que se encontraba al mando de Abderramán, califa de Córdoba, cuando tomó posesión de Zaragoza en 917. A Aben-Aire se le atribuye la edificación del Real Palacio de la Zuda, por eso a la calle se le puso el nombre de este intrépido capitán.



Calle de Aben Aire

Al día siguiente, cuenta Pope: Pero señores, la ambición, no tiene medida, es como un torrente que nunca mira para atrás ni ve los peligros que te pueden acechar. La recompensa era muy jugosa y me propuse hacerme con ella. Así que la noche del sábado me oculté entre los muros de la iglesia de San Pablo, frente a la calle Miguel de Ara, a la espera de que apareciese Salvador Arruga a cobrar la recompensa. La calle Miguel de Ara tenía solera, empaque; en cualquiera de estas casas podía vivir Adela.



Calle de Miguel de Ara, 1978

Hospital de Nuestra Señora de Gracia, donde llevan a Emiliano tras recibir una brutal paliza por parte de Montaña y donde lo visita la policía y luego Pope y sus amigos. Pongo un antes y un después para que veáis como se encontraba el Hospital en tiempos de Pope y como está actualmente.



Hospital de Nuestra Señora de Gracia

El Café Moderno hacía esquina con la calle Alfonso. El café Moderno se nombra en dos ocasiones, una con la muerte de Pilar y la otra con la del abogado Joaquín Lastanosa por parte de un sicario.

Así lo describe, Pope: “Una particularidad que tenía este establecimiento es que te daban café a granel. Ponme seis reales de café, les decías a los camareros. Recuerdo que era un local que visitaba mucho el viejo profesor y que un día me dijo que representaba para la ciudad un evidente progreso industrial, acorde en su exquisita decoración interior con la estética modernista, de temática vegetal y diseño fluido, concentrada sobre todo en el espectacular mostrador de madera. Y es que, en su interior, lucían esbeltas varias hileras de columnas de forja, enmarcando grandes espejos, artesonados y esculturas femeninas en las paredes. Lo que se aprende escuchando al profesor”.



Café Moderno, en 1908

LA HISTORIA DE LA PURI: Cuenta Pope: «En el Coso número cinco estuvo hasta finales del siglo XIX la conocida Posada de San Miguel. Junto a ella hubo una Casa de Juego muy popular y concurrida por los zaragozanos de la época. Los jugadores que perdían parte de su dinero y, en ocasiones, todo su patrimonio, salían por la puerta de atrás, y no por la principal del Coso, “desengañados”, de ahí que a este callejón se le acabara llamando así: callejón del Desengaño». Había otra versión para el nombre del Desengaño, según nos contó un día el viejo profesor, y era bastante más antigua que la del juego, y es que cuando no estaba hecha la calle Alfonso, los zaragozanos de antaño se internaban por este callejón con la idea de alcorzar para salir al Coso, y cuando se encontraban que estaba cerrado daban media vuelta “desengañados”.

A Pope se le ocurre la idea, de apostarse en el callejón, y cuando salía algún jugador que le había sonreído la diosa fortuna, atracarle.

Así lo cuenta Pope: “Cuando el cliente al que yo ya le había echado el ojo se disponía a pasar por mi lado, me introducía en el portal, me encasquetaba la gorra hasta las cejas, me subía el cuello del tabardo, y con las manos en los bolsillos me pegaba a sus espaldas como una segunda sombra».

Cuando la ocasión lo requería (un angostillo desierto, un porche sin iluminar)... que ya los tenía controlados según el camino que tomara el sujeto en cuestión, en dos zancadas me ponía a su par y de un empujón lo introducía en el lugar elegido. Los rostros aterrorizados de mis víctimas eran un poema cuando rodaban por el suelo y al intentar levantarse se enfrentaban a mi rostro cabreado. Sin darles tiempo a reaccionar, les pedía muy amablemente una comisión del cien por cien de sus ganancias si querían salir de allí, tal y como habían entrado, o sea, vivos. Tengo que decir a mi favor que era bastante persuasivo, pues a mí inquietante envergadura se unía el cañón del 38 Smith & Wesson, pegado a la nariz del individuo. Me gustaba este revólver con tambor porque me servía para intimidar todavía más si cabe a mis desafortunados elegidos. Cuando lo giraba y las balas pasaban alocadamente ante la vista del asustado de turno, por lo general se descomponían”.



Calle Fuenc Lara, 1973

Calle de Fuenc Lara, donde se puede ver el callejón del Desengaño y en el otro extremo del palacio de los Fuenc Lara, el callejón de Torresecas. En la esquina de la izquierda es donde aparecen Puri y un tipo disfrazado de Rey Mago que la intenta atracar.

Así lo cuenta, Pope, su encuentro con Puri: “Aplasté contra el suelo la última colilla del último cigarrillo y me dispuse a salir de mi escondrijo. Pero algo me lo impidió, la presencia de una mujer en la esquina de la calle Fuenclara. Instintivamente busqué el cobijo de las sombras. A la Puri la iluminaba la luz difusa del anuncio de un neón situado en un almacén cercano. La mujer se sacó un cigarrillo, se lo puso en unos labios palpitantes, y prendió un mixto. Y aquella pequeña llama, iluminó sus facciones, sus entornados ojos, su nariz perfilada, su negra cabellera... La mujer echó la primera bocanada de humo al aire. Me quedé boquiabierto contemplando la belleza de su perfil. Llevaba puesta una gabardina de color hueso y calzaba zapato plano. Del brazo derecho le colgaba un paraguas, dando la sensación de que de poco le había servido para resguardarse de la lluvia, pues iba empapada. Parecía nerviosa, ya que sus pies no paraban de moverse, sin apenas salirse de la baldosa que pisaban. Estaría esperando a alguien, me pregunté. Si era así, el tipo que le hacía esperar no merecía vivir”.

Tras desembarazarse del atracador, continúa Pope: “A continuación, cogí a Puri por el talle y echamos a andar sin volver la vista atrás. Cuando se nos terminó la calle Fuenclara, atravesamos la plaza de San Felipe y encaramos por Torrenueva. Íbamos despacio. Caminando por aquellas desapacibles y solitarias callejas sin rumbo fijo, sorteando charcos, como si fuéramos un par de enamorados e hiciese un sol maravilloso, y eso que ciertos tramos permanecían en una oscuridad casi total. Cuando salimos al Mercado nos paramos un instante, el tiempo suficiente para después de mirarnos a los ojos, decidir ir por Escuelas Pías. No recuerdo exactamente en qué punto fue que sentí que me cogía por la cintura y apoyaba su cabeza contra mi hombro izquierdo. Me embriagué con su perfume, que no supe identificar. No estaba hecho yo para tales sutilezas, o se olía bien, o se olía mal, no existían intermedios ni marcas. Y el de ella olía muy bien. Hacía tiempo que no me sentía tan a gusto. Entonces la cogí por su hombro estrechándola contra mí. Y así seguimos deambulando, fundidos en una sola persona, hasta pasar por el bar el Palacio donde rompí mi mutismo. ¿Te parece bien que entremos aquí?”.



Calle Escuelas Pías. 1976
Donde se encontraba el Bar el Palacio



Calles de Cerdán y Escuelas Pías

Calles que en antes se conocían como Albardería y Cedacería. Luego como Escuelas Pías y Cerdán. Y hoy como avenida del Cesar Augusto, porque desapareció todo.

Pope va en busca del casero, que ha echado a Puri de la habitación por impago, y que ha cambio se ha quedado con todas sus pertenencias. Así lo cuenta Pope: «La casa que yo buscaba, el número cuatro de la plaza de San Antonio Abad, se encontraba adosada a las antiguas murallas de piedra. Enfrente, en la casa cinco y siete, en un cartel expuesto en la fachada lateral, se podía leer, “Carbonera vegetal y mineral con servicio a domicilio”. Entre las dos casas, por debajo de un arco que las unía, se asomaba la Iglesia de San Juan de los Panetes».



Plaza de San Antón, 1935

En busca de Montaña, en la calle del Temple. Así lo cuenta Pope: Y de nuevo salí a la caza. En este caso, caza mayor. A la calle del Temple. Antes me había pasado por el Tablao de Pepe para hablar con Romualdo. El viejo profesor me informó que el domicilio donde vivía Eustaquio, alias Montaña, fue en tiempos un palacete de los siglos pasados. Que el zaguán estaba dividido por dos escaleras. A la derecha, una en plan a lo imperial, donde habitaba, por decirlo así, la gente noble o con clase. Resumiendo, gente guapa con dinero. Y a la izquierda una normal, para la plebe. Es de suponer, que, en este sector, el de la izquierda, es dónde viviría Eustaquio. El profesor me comentó que conocía bastante bien el edificio, porque en el último piso, había un bar que regentaba un amigo suyo, y había estado varias veces.



Calle del Temple, 1951

Casona de Aguirrea. Hubo en la calle del Temple, números 7-9, una Casona llamada de Aguirrea, de amplio patio y magnífica escalera, propiedad antes de la Guerra de la Independencia, año 1805, de doña María de Iturvide, viuda de don Juan de Maritorena. A su muerte pasó a sus herederos, quienes, en noviembre de 1940, la vendieron al comerciante Beltrán Duclós Lasheras. Algunas fuentes añaden que quizás pudiera ser también la misma casa que poseyó don Juan de Heredia, señor de Botorrita, a principios del siglo XVI.



Calle del Temple 7 y 9, actual.

Esta casa la conozco perfectamente, o mejor dicho, la conocía, porque mis tíos llevaban el bar de la Sociedad de Pescadores, sito en el último piso, junto a una gran terraza, subiendo por la escalera izquierda. En el bar de mis tíos conocí la TV y todos los domingos, nada más comer, me iba corriendo para ver aquellas series de Bonanza, Bronco Ley, Cheyenne, el Virginiano, etc.

Pues aquí es donde Montaña le pega un palizón a Pope, que escapa gracias a un recuerdo. Así lo cuenta Pope: “Y entonces me vino a la mente una historia que me contó en su día el padre José, sobre un sueño que tuvo un tal Nabucodonosor. Nabucodonosor soñó con una gran estatua, cuya cabeza era de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro mezclado con barro, y una simple piedra que bajó por una cuesta consiguió romperlos y derribar la estatua. Supervivencia. Era cuestión de supervivencia. El tobillo, sí. Dale en los tobillos, Pope. Y cuando me iba a coger por la pechera, descargué con las pocas fuerzas que me quedaban, el cuadradillo, esquinado, para hacer más daño, contra su tobillo izquierdo. Y funcionó. Ya lo creo que funcionó. Aulló de forma gutural y al igual que la estatua de Nabucodonosor, cayó de rodillas. Hizo un ruido sordo. Aquellos segundos los aproveché para ponerme en pie como pude y salir trastabillando del zaguán a la calle”.

Callejón de Torresecas. Domicilio de Salvador Arruga, donde se introduce Pope con la idea de acabar con las vidas de Salvador Arruga y Eustaquio alias *Montaña*.



Callejon de Torresecas, actual

Reflexiones de Pope, mientras espera, con respecto al tiempo:

“El tiempo. El tiempo no hay forma humana de medirlo, ni de rendirle pleitesía. A veces pasa rápido, otras lento, y otras, como en este caso, ni se sabe”.

“Cómo se mide el tiempo cuando la espera se hace tan larga: una prensa leída y repasada dos veces; una cabezada; paquete y medio de tabaco; otra cabezada; seis botellines de cerveza; una ristra de chorizo con dos hogazas de pan; y de nuevo otra cabezada a la que me despertó la cerraja de la puerta. La puta puerta se estaba abriendo y apareció, agachando la cabeza para poder entrar, la Montaña”.

Y ESTO ES TODO

EL PILAR-1910 2ª TORRE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR TERMINADA



Club de Lectura | Tomás Bernal Benito

www.tomasbernalbenito.com